

Comienza un nuevo encuentro en el taller con la presentación del caso A, que E.V. nos comparte. Luego de la lectura del material seleccionado por la analista, comienza el trabajo grupal, para delinear posibles lógicas sobre el caso.

A tiene 18 años y se presenta a la consulta desde principios de este año. La analista refiere que la paciente es una estudiante de psicología y además estudia piano desde los 15.

También desde el inicio de este año es que elige vivir con su padre. Sus padres se separan a los 5 años de A. Refiere tener mala relación con su madre, y ser frecuentes las discusiones que se armaban y que concluían con sentencias del estilo “no servís para nada” o ubicándose en un lugar complicado cuando la recuerda diciendo que “a mi mamá no le interesa nada de mí, ya que cualquier cosa que haga soy un sorete”

Respecto del padre, lo definirá como alguien desconfiado y manipulador, que le ordena lo que debe pensar, además de adicionarle que las influencias de sus pares son negativas, posicionándose en marcar que el ideal está en el estudio, y debiendo desechar todo aquello que no lo incluya.

La analista nos comparte la posición de la paciente como ubicada en la lógica del todo o nada, aunque el malestar sea el común denominador en ambos extremos, lo que nos muestra sobre su división subjetiva, en la cual se debate entre aceptar las invitaciones de sus amigos o rechazar estas propuestas y estudiar.

Es en este contexto que comienzan las interrogaciones sobre el lugar que ocupa A en el deseo de sus otros primordiales. Si bien podemos pensar a A dentro de la neurosis, como efecto de la operación de la metáfora paterna, y teniendo en cuenta que se vislumbran deseos propios por parte de A, (el cbc, el piano, la relación con “el carnicero”) es que también nos encontramos con un goce desmedido que le complica su diario accionar. Los decires aplastantes a los que A es sometida por parte de su madre, nos invita a pensar el concepto de estrago materno y allí nos encontramos con la lectura de Lacan, quien en el reverso del psicoanálisis dice: “El deseo de la madre no es algo que pueda

soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe que mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. Entonces, trate de explicar que había algo tranquilizador. Les digo cosas simples, improviso, debo decirlo. Hay un palo, de piedra por supuesto, que esta ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si, de repente, eso se cierra". Teniendo en cuenta los dichos de A sobre su padre, es que nos invita a pensar que su función no ha operado suficientemente como ley para esta madre. La boca de esta mama cocodrilo, a-penas si está abierta, siendo dificultoso el pasaje hacia la demanda paterna en busca de lo que la madre no le ha donado. Al respecto en la conferencia XXXIII, sobre la femineidad, Freud nos dice que: "Nos sorprendió descubrir, por medio del análisis, que la niña hace responsable a la madre de su carencia de pene y no le perdona tal desventaja". El estrago en la relación madre hija provoca un obstáculo en el camino hacia el deseo, un obstáculo en la salida fálica, que detiene a A en un goce arrasador, producto de la frustración de amor que A padece por parte de su madre, dando lugar a un superyo voraz. y su deseo apareciendo como anestesiado. Por tal motivo, es que para la dirección de la cura, es de vital importancia que las intervenciones no se tornen superyoicas, a fin de establecer la máxima diferencia con el Otro primordial que a A le tocó en suerte.

Luego de dar por trabajados puntos sobresalientes del material, le dimos lugar a la presentación del caso J que la analista M. M. V. nos pasa a leer. Son cinco puntos: 1º denominado: Decepcionada de los adultos que deberían apoyarla: Allí nos cuenta que se trata de una paciente que enuncia como su motivo de consulta "no sentirse bien desde la muerte de lo que ella consideraba era su abuelita", además de que "los adultos que se supone tendrían que ayudarla no lo hacen", refiriéndose en especial a su padre, pero afirmando que aun así, sigue esperando, luego de que la analista la interrogara al respecto. En el 2º punto llamado Miedo a Morir: se refiere a su inquietud acerca de saber si lo que le pasa se encuadra dentro de lo vulgarmente conocido por ataque de pánico, dado que es asaltada por las noches por su miedo a morir, además de ansiedad y ganas de llorar. Dice : "no quiero morir, no quiero que dejen de

recordarme, que vayan a olvidarme porque no he tenido logros ni reconocimientos como mi papá". Respecto del 3º punto Sin ellos no soy nada: refiriéndose a su padre dice: "se fue y dejó a mi mamá, nos dejó, la dejó con nosotros. Él se fue por 3 años aproximadamente, por problemas de pareja" ,y en relación a su lugar dice: "siento que en la casa soy la que sé de cada uno, qué está haciendo cada uno" En el punto 4º denominado Hablar de ella resulta una carga para el Otro, se refiere al último chico que estaba saliendo, dijo que lo abrumaba que le contara todas sus cosas, dijo no entender por qué se lo dijo si ella solamente le contaba sus cosas y esperaba que él hiciera lo mismo.

El 5º punto es Necesito que alguien me diga que me quiere: describe la relación con su primer novio diciendo:" él quería tener relaciones sexuales y yo no, a mí me gustaba platicar con él, estar con él; la mayor parte del tiempo estábamos peleando." Su segunda relación la tuvo con un primo hermano, se hicieron novios, duraron dos años "a escondidas", y agrega "él me insultaba". La última relación ella la terminó porque no le gustaba cómo la trataba, "era muy celoso y me trató mal, no tenía mi lugar como novia, era como una amiga especial, nunca la novia; siempre me gritó, me empujaba cada que peleábamos". Estuvo un año en esa relación hasta que se cansó, "me di cuenta que solo me usaba para tener relaciones y para que le comprara cosas del súper, que era solo como su amiga especial".

Una vez que se abre la ronda de debate acerca de lo escuchado anteriormente, es que las interrogaciones giran en torno al lugar subjetivo de J en relación a sus Otros. Luego de bordear en reiteradas situaciones su posición de resto, su desvalimiento y/o su arrasamiento por parte de sus padres o sus amistades o sus parejas, es que cobran relevancia ciertas situaciones poco claras como por ejemplo la relación de su primo mantenida a escondidas, su posición excesivamente servicial y sacrificial de sus otros noviazgos, sin poder J correrse del lugar mortífero a la que es convocada, como así también si ha podido dar cuenta de estas situaciones mientras están ocurriendo o es solo una testigo sin voz ni voto hasta que el final, generalmente es introducido por el otro.

Por estas cuestiones es que comienza a aparecer la pregunta por el diagnóstico de J. Dadas las características descritas es que la duda gira respecto de si la estructura de J, quizás sea una psicosis ordinaria.

Al respecto nos ilustramos con el pensamiento de Miller, quien en El efecto retorno de las psicosis ordinaria nos dice acerca del desorden en el sentimiento de vida, y plantea una triple externalidad: social, corporal y subjetiva: “El desorden se sitúa en la manera en que sienten el mundo que los rodea, en la manera en la que sienten su cuerpo y en la manera de referirse a sus propias ideas.

Conjeturamos sobre J que la presentación de su trama discursiva, en lo referente a lo social podemos ubicarla como impotente, desvalorizada y poco conectada, por ejemplo cuando dice que ella quiere contar sus cosas, sin establecer diálogos, los adultos son poco claros, que espera que le digan que hacer y que no, o que siente que es una carga para los otros.

Respecto de su corporalidad, no está desarrollado este punto, teniendo en cuenta que es un tratamiento de algunos meses, aunque podemos tomar esta ausencia como indicio y también pensar en cuando dice en referencia a su primer noviazgo, en la secundaria, que él quería tener relaciones sexuales y yo no, a mí me gustaba platicar con él. Este tema seguramente será indagado con más precisión y amplitud, aunque podemos dejar planteada la inquietud acerca de cómo es la relación de J con su cuerpo.

Respecto de la externalidad subjetiva, Miller la describe como: “También deben investigar sobre la fijación de la identificación con el objeto a como desecho”.

En este respecto encontramos muchos decires de J en este sentido: no quiero morir, no quiero que dejen de recordarme, que vayan a olvidarme porque no he tenido logros ni reconocimientos como mi papá, no quiero morir. O este otro dicho: “se fue y dejó a mi mamá, nos dejó, **la dejó con nosotros.**”

Es pertinente para la dirección de la cura de J, estar advertidos de la posibilidad de este diagnóstico diferencial, sin apresuramientos y al respecto citar esta reflexión milleriana: “...si tuvieron durante años razones para dudar de la neurosis del sujeto, pueden apostar a que se trata más bien de un psicótico ordinario”.

**BIBLIOGRAFIA:**

J. Lacan: Seminario XVII, el reverso del psicoanálisis

S. Freud: Conferencia XXXIII, La femineidad

J. A. Miller: El efecto retorno en la psicosis ordinaria